

El poder del Estado en manos del pueblo: construcción de poder popular en Bolivia, de la guerra del agua hasta la asunción de Evo Morales (2000-2005)

Año
2019

Autor
Altamirano, Santiago

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Altamirano, S. (2019). *El poder del Estado en manos del pueblo: construcción de poder popular en Bolivia, de la guerra del agua hasta la asunción de Evo Morales (2000-2005)*. 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María, articulando diálogos políticos y académicos en Ciencias Sociales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

El poder del Estado en manos del pueblo: Construcción de poder popular en Bolivia, de la guerra del agua hasta la asunción de Evo Morales (2000-2005)

Linea 20

Autor: Altamirano Santiago

Dirección: IAPCS/UNVM – Maipú 184 – Villa María – santialtamirano@gmail.com

Palabras clave: Bolivia – Movimientos sociales – Poder popular

Introducción

En Bolivia se viene dando una de las más interesantes, junto con la Revolución Bolivariana de Venezuela, experiencias revolucionarias del siglo XXI. Partiendo de propuestas de construcción política alternativa, trabajo de base, prácticas horizontales, nacionalización de recursos estratégicos y la plurinacionalidad, el proceso boliviano lleva ya diez años en el gobierno, lo que nos lleva a plantear algunos interrogantes para analizar un proceso que estuvo y está en boca de muchos y muchas científicas sociales que identifican que el cambio social, y la propuesta de una alternativa para pensar los modos de relaciones sociales que superen las mediaciones del capital, encuentra tierra fértil en el continente nuestroamericano.

¿Qué tiene de particular Bolivia para que se de un proceso político de características emancipadoras? ¿Qué condiciones subjetivas y objetivas derivan en la construcción de un proceso que pone en duda el sistema mundo hegemónico? ¿Cómo surge, quiénes gestan y desde cuando se construye en Bolivia este proyecto alternativo? No es la intención dar una respuesta acabada a estos interrogantes, sino plantear algunas posibles líneas de pensamiento para pensar las particularidades de un país devastado por la colonización y el imperialismo, desde hace cinco siglos. Coincidiendo con el pensador italiano Toni Negri, no se afirma que Bolivia sea un modelo, sino una experiencia (Negri, 2007:24). Los procesos se manifiestan de diversas maneras y surgen de la capacidad de los oprimidos para tejer redes de trabajo y participación, y la respuesta de los sectores dominantes, relacionados de manera dialéctica, también los oprimidos encuentran nuevas formas de resistir esas respuestas, intentando subvertir el orden y la hegemonía, en una formación de procesos históricos que configuran, junto con factores externos, como la creciente interdependencia de América Latina con el mercado mundial y visceversa (Negri, 2007:25). Por eso no pueden importarse ni exportarse procesos políticos, pero sí ideas, herramientas y experiencias de lucha para pensar y proyectar alternativas de poder, desde el territorio de base (universidad, barrio, villa) hasta la articulación de estas experiencias para disputar sentidos y socializar recursos, y más allá, construir una sociedad nueva, basada en la solidaridad por sobre el individualismo, la cooperación y la complementariedad en vez de la competencia y el antagonismo, un modo de vida que abra las puertas a los saberes populares, a la democracia participativa de la diversidad, al florecimiento de las identidades y culturas de los pueblos, profundamente enraizadas en la promoción y defensa de la vida (Rauber, 2010:20)

Dos modelos en disputa: bienes comunes y recursos naturales. Guerra del agua, del gas y conflictos por la coca

Cuando pensamos en la potencialidad revolucionaria del proceso boliviano no podemos evitar considerar el avance en materia de propiedad colectiva que propone el Estado, aunque esta práctica social ya es muy característica de las comunidades originarias que poblaron el Alto y el Chapare luego de los momentos más agudizados de migración interna, en la apertura del ciclo del modelo neoliberal. Casi el 90% de los y las habitantes del alto, hasta el año 2006, llegaron luego de 1976 (Zibecchi, 2006:43), y con ellos trajeron sus fuerte vínculos, tradiciones, cosmovisiones, y por ello comenzaron a entablar relaciones comunitarias que consistían en mutaciones o adaptaciones de los Ayllus al nuevo medio de vida al que los sectores campesinos se vieron obligados a habitar. Es decir, del paso de la vida rural y el trabajo de la tierra a un contexto de urbanidad precarizada y trabajo industrial. Una de las concepciones básicas del modo de vida comunitaria de los pueblos andinos en la propiedades colectiva entendida por bienes comunes, que vendrían a ser propiedades fuera de las públicas y las privadas, es aquello que comparten los habitantes de una misma comunidad.

No es de extrañar que esta lógica entre en conflicto con las concepciones de propiedad individual propias del capitalismo y el occidentalismo. Este binomio siempre estuvo en combate, pero interesa hacer incapié en tres conflictos claves, para entender el ciclo de resistencias de las comunidades del Alto y el Chapare en el siglo XXI.

En primera instancia referiremos al ciclo de luchas en torno a la producción de coca, esto no es particularmente del siglo XXI sino que comienza luego de la segunda mitad del siglo pasado pero tiene como punto de llegada importante la confluencia de las coordinadoras de federaciones cocaleras con las coordinadoras del agua y el gas. El cultivo de coca comenzó en la década del cincuenta, fomentado por el gobierno de Víctor Paz Estenssoro, del Movimiento Nacional Revolucionario, a causa de las fuertes migraciones internas hacia la provincia del Chapare, y fue convirtiéndose en el cultivo más rentable de Bolivia, gracias a que puede dar tres o cuatro cosechas por año y que su valor aumentó considerablemente en los años 90, debido a las políticas de erradicación de la hoja de coca del gobierno y organismos internacionales (Neso, 2013:6)

Desde el año 1961 comenzaron los intentos por detener su producción y consumo. Con apoyo del gobierno estadounidense se promulgó una ley que impedía estas prácticas, pero no dió resultado. Ya en el año 1986 se ejecutó el plan trienal de lucha contra el narcotráfico y en 1987 se produjeron enfrentamientos entre cocaleros y las fuerzas armadas. Los manifestantes cortaron las rutas de acceso a Cochabamba exigiendo participar de la discusión sobre las leyes que los implicaban. La represión del aparato estatal propinó ocho muertes por parte de los productores cocaleros (Neso, 2013:7)

En 1988 se complejizó el entramado legal, aprobándose la ley 1008 o de régimen de la coca y

substancias controladas, que establecía las zonas legales de producción y prohibía su cultivo en la zona del Chapare. Ese mismo año se realizó el “primer encuentro nacional de productores de coca” donde se presentó un proyecto de ley que diferenciaba la hoja de coca con las sustancias químicas derivadas. Este proyecto fue desoido por el gobierno que se enfrento con manifestantes dejando otro saldo rojo de 17 manifestantes muertos.

Con las presidencias de Sanchez de Lozada y de Banzer se implementaron las políticas de opción cero, de erradicación total de los cultivos, con apoyo de la embajada estadounidense que llevó el conflicto hasta su mayor grado de tensión. Con la presión del gobierno cada vez más fuerte y una represión fomentada y amparada por Estados Unidos en el año 2000, la coordinadora de las seis federaciones del trópico, que nuclea a los productores de coca, se encuentra con las coordinadoras que estaban llevando a cabo un conflicto con el gobierno en defensa de otros bienes considerados comunes por los miembros de la comunidad boliviana, el gas y el agua (Neso,2013:9).

En el año 1996 el gobierno boliviano intento licitar la compañía de agua SEMAPA, ya que en el auge del periodo neoliberal hegemónico, no sólo en Bolivia sino en toda la región, se proponía la privatización como una forma de aumentar la productividad y la eficiencia de las empresas estatales, considerando bienes comunes, como el agua, como un recurso privatizable, convertible, a su vez, en un servicio rentable, argumentando la inviabilidad de una buena prestación y uso sustentable del agua por parte de la comunidad. Por medio de un decreto, sin respetar los plazos ni pasos de la licitación, se dió la conseción a la compañía estadounidense Bechtel. Ante esta medida se agruparon manifestantes, comandados por el lider obrero Oscar Olivera, que exigían la propiedad comunal de los recursos hídricos.

Las marchas protestaban también contra la subida de las tarifas. A inicios del año 2000, se bloqueó la ciudad. La primera manifestación concluyó con la toma de la plaza central de la ciudad de Cochabamba. Cincuenta mil firmas de un referéndum establecieron que el agua tenía que ser pública, mientras se pedía la expulsión de Agua del Tunari. En abril de ese año, los enfrentamientos se profundizaron: bloqueos de todas las vías de comunicación, ocupación de edificios públicos y de la sede de la empresa y apresamiento de los líderes de la revuelta (Neso, 2013:10)

En este contexto de lucha surieron dos actores fundamentales en la historia reciente de Bolivia, Evo Morales y Felipe Quispe apoyaron las medidas de protesta que se estaban dando en Cochabamba. los enfrentamientos con la policía y el ejército fueron violentos, aunque los militares tuvieron que retirarse porque no lograban liberar las carreteras de los bloqueos. El resultado fue la victoria de los manifestantes, ya que la ley de privatización quedó archivada.

Detrás del conflicto del agua y la marcha y bloqueos de vías, se convenía en el carácter indigenista con el objetivo adicional del reconocimiento de los derechos y de las tierras de los pueblos originarios sobre los recursos propios, por ende los conflictos no cesaron, y la defensa de otro bien

considerado común por las comunidades originarias disparó nuevos enfrentamientos con el gobierno. En los años noventa se descubrieron grandes yacimientos de gas natural en el Sureste del departamento de Tarija. La inevitable atención de los mercados extranjeros se hizo sentir rápidamente: un consorcio de tres multinacionales de hidrocarburos (Repsol, British Gas y BP-Amoco) presentó en 2001 un plano de utilización del gas boliviano para cubrir el déficit de la costa Oeste en los Estados Unidos. Transportado a través de los Andes hasta el Pacífico, el gas de Tarija tenía que licuarse y ser transportado a México en barco, para luego tornarse gaseoso y llegar a la costa de California (Neso, 2013:12). El conflicto se agudizó en el año 2003, junto con choques por el aumento de los impuestos y bajas en los salarios.

En este marco se dió la alianza entre los tres principales líderes de la resistencia popular, Felipe Quispe, Evo Morales y Oscar Olivera hicieron que el gobierno cediera y firmara acuerdos en los que prometía el diálogo. En principio, las Coordinadoras del agua y del Trópico se mantuvieron al margen, hasta que estalló la guerra del gas en 2003 protagonizada por la FEJUVE (Federación de juntas vecinales), cuando Morales y Olivera decidieron apoyar con lucha armada. El pueblo se volcó a las calles a pedir la destitución de Sanchez de Losada, y luego de largos enfrentamientos el presidente abandonó el país. La fecha histórica fue el 17 de Octubre.

Construcción política en el movimiento de los movimientos

El concepto de movimiento de los movimientos acuñado por el filósofo italiano Toni Negri permite analizar la capacidad política de los procesos movimentales, pero es imprescindible resignificar su alcance para potenciar esa categoría con concepciones y matrices de pensamiento nuestroamericano.

Cuando en las décadas del setenta y ochenta gran parte de los sectores de la izquierda ortodoxa entraron en profundas crisis debido a su incapacidad de leer las transformaciones de la nueva etapa capitalista que se inclinaba hacia una unipolaridad del orden geopolítico y modificaciones significativas en torno a la desterritorialización del capital que quita el eje político en los Estados nación y construye un mundo del trabajo donde la explotación es más cognitiva que material (Negri, 2010:15). Esto produce una incapacidad de la ortodoxia marxista por comprender la nueva coyuntura e identificar, sobre todo, los sujetos políticos que potencializan los procesos revolucionarios, de insurrección o resistencia, ya que se desplaza al obrero fabril como actor fundamental de la vanguardia revolucionaria.

Los movimientos emergen como aglutinantes de amplios sectores de los oprimidos que rastrean su sustento ideológico y teórico práctico en otras tradiciones de pensamiento y praxis revolucionaria que superan el dogmatismo de posguerra pero que no niegan las potencialidad de la

teoría marxista como brújula y no como fin, en palabras de Gramsci.

El movimiento de los movimientos sería el período histórico de nacimiento, fortalecimiento y auge de los movimientos sociales y políticos como expresión crítica a la nueva unipolaridad y discurso de fin de la ideología que logra aceptación en la década del 90 capaz de interpelar e incluir a colectivos de género, pueblos originarios, ecologistas que eran desplazados por la vieja ortodoxia.

Son tres los principales disparadores del planteo de construcción política de los movimientos (Negri, 2010:16)

- Crítica a los límites de la democracia
- Crítica al poder
- Transformación de la categoría de trabajo

La crisis de representación, disparador de la insurrección popular

Uno de los ejes fundamentales que aparecen como disruptivos a la hegemonía de la democracia liberal es el reclamo popular de ampliar sus márgenes con propuestas radicalizadas, vinculadas a la participación como contrapunto de la representación, esto pone en discusión el rol del Estado y su manejo monopólico de la política.

En Bolivia, la herencia cultural prefigura formas de relación social que superan la representación como método de ejercicio de la democracia y se da, en palabras de García Linera, una comunitarización del poder (García Linera, 2010:41), es sobre esta evidente contradicción, la de ser capaces de generar un manejo del poder que avance sobre los límites de la democracia burguesa y permita construir alternativas de poder, que no son absolutamente nuevas, sino que tienen la referencia en las comunidades andinas, que la izquierda tiene que trabajar a fin de aportar contenido crítico y organizativo a la configuración de una sociedad distinta.

Bolivia vivió en el período entre 2000 y 2005, y antes pero agudizado, un ciclo de intensas movilizaciones sociales que pueden ser leídas como ciclos de intensas reivindicaciones de la democracia, jóvenes, amas de casa, campesinos, obreros, intelectuales, deliberando, tomando decisiones en sus manos, planteando sus objetivos, cambiando gobernantes y luchando por la nacionalización de los hidrocarburos, forjar la Asamblea Constituyente, recuperar los recursos naturales. Es una suerte de programa de gobierno, que no surgió de las universidades ni del viejo movimiento obrero, sino de los procesos de deliberación plebeya, desde centros territoriales que se fueron ampliando (García Linera, 2010:37).

Ahora bien, en todo proceso de lucha es necesario dejar un saldo organizativo, para que en el momento donde la efervescencia combativa de las masas se apacigue por diversos factores, necesidades urgentes satisfechas, volver al trabajo, canalización de las demandas por parte de un

sector. Entonces hay que hacer frente a esta situación para evitar que el acumulado político forjado con años, movilizaciones, asambleas no se disperse hasta quedar reducido a minúsculas células que burocraticen el conflicto o que pierdan la legitimidad para llevar adelante el programa de gobierno de las clases subalternas. En este momento es menester forjar organización de las clases subalternas, a fin de sostener y poner en juego el programa construido desde las bases con el fin de potenciarlo. Aquí nace un choque en base a la contradicción antes mencionada, la de comunitarización del poder, ya que inevitablemente debemos empezar a delegar responsabilidades, ceder voluntad. Y acá está el gran desafío.

Tomando el ejemplo de las luchas del agua, donde la gente se movilizó, expulsó la empresa, cambió la ley, desconoció el parlamento y sostuvo que el agua no debe ser privada, emprendió todo el camino de lucha y luego se replegó en sus casas y trabajos a esperar que sucediera (García Linera, 2010:38). Es decir que alguien tiene que tener la capacidad de materializar ese avance, ese desafío histórico. Continúa García Linera diciendo “En el fondo nuestro gobierno es eso, es el resultado de un gigantesco proceso de movilización social, de autorepresentación social y de cinco años ininterrumpidos con decenas de muertos, perseguidos, mutilados; de heroicas movilizaciones que se expanden por todo el país y luego la gente dice: Bueno, aquí está mi voto y usted, compañero, encárguese de continuar lo que yo hice” (García Linera, 2010:39)

Entonces se generan formas de ejercer la política que rompan con la delegación de la voluntad, que permitan un gobierno de las bases aunque las bases no estén en el Estado, porque si lo están, de alguna manera, y esto se garantiza poniendo el programa planificado por las bases como programa fundamental de gobierno, para que los y las representantes no se conviertan en una nueva clase política que se burocratice y se acomode en el Estado produciendo una disociación con el pueblo. Es necesario mantener la capacidad de movilización y lucha pero garantizando que en los momentos donde el pueblo se repliegue se ejecute su programa hasta que la coyuntura exija su salida masiva en la disputa política, manteniendo siempre el trabajo de base como el fundamento de la acción política, sabiendo que el proceso de conflicto puede agudizarse o no, pero que siempre está presente.

Es necesario comprender, a su vez, que en Bolivia no toma el mando o el poder un partido político de izquierda en su sentido estricto, sino que es la articulación de movimientos sociales los que comienzan la disputa del poder y que logran, de forma relativa, hacerse con el Estado por medio de la creación de un partido político que les permite la disputa en términos electorales. No se trata tampoco de generar un socialismo de Estado, sino colocarse sobre el Estado para anclar el poder de las masas y potenciarlo con el fin de desbordarlo.

Conclusión

Nos encontramos ante el desafío histórico de pensar formas superadoras de relaciones sociales que configuren el orden político de nuestras sociedades, es menester que nos demos el tiempo y la tarea de concebir y concretar una creación heroica que nos permita superar las mediaciones que nos sujetan a capitalismo, al liberalismo, al extractivismo. Por ende, no posar nuestros ojos sobre Bolivia puede ser un error irremediable, de la misma manera que observarlo de manera superficial o limitando nuestro análisis a los meros cambios constitucionales o de gobierno emprendidos desde la presidencia. Es, también, nuestro deber histórico ir más profundo y empezar, como muchos y muchas han comenzado, a interpelar nuestra sociedad desde Bolivia, sobre todo desde sus comunidades, desde la concepción comunitaria de bienes y del poder. Emprendernos en la tarea histórica de construir una alternativa emancipadora que libre las cadenas de nuestros pueblos, no sólo de la empresa colonizadora de otras naciones sino de las que forjan nuestras burguesías y las clases cipayas.

Aquí se intentó abordar algunas de estas tareas, de manera inacabada, pero con el desafío de aportar a este debate, acompañando la reflexión teórica con una práctica prefigurativa de estos conceptos que amplíen el sueño de caminar una latinoamérica unida y libre.

Bibliografía:

Negri, Antonio; García Linera, Alvaro. "Imperio, multitud y sociedad abigarrada". Ed. Waldhuter. Buenos Aires, 2010

Rauber, Isabel. "Más allá del capital" Introducción a la edición de la presidencia de Bolivia. La Paz, 2010.

Neso, Nicola. "De la Guerra del Agua hasta la guerra del gas. Los Movimientos sociales de Bolivia y la elección de Evo Morales" Iberofórum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año VIII, No. 15. Ciudad de México, 2013.

Zibechi, Raúl. "Dispersar el poder, los movimientos como poderes antiestatales" Ed. Tinta Limón, Buenos Aires, 2006.